

Entrevista a

Victor Lobos

Investigadora:

LD: Loreto Daza

Fecha: 20 de Diciembre del año 2019.

VL: Soy Víctor Andrés Lobos, yo soy de la generación de 1998 de Arquitectura UDD.

LD: Víctor, ¿podrías contarnos un poco cómo y por qué llegas a la Universidad del Desarrollo a estudiar Arquitectura?

VL: Bueno, en esa época, el año 92, no había muchas alternativas para estudiar Arquitectura; en Concepción estaba la Universidad del Bío-Bío y esa era la alternativa para estudiar en Concepción, y la otra era ya venirse a Santiago. Y por opción de vida preferí quedarme en Concepción y la Universidad del Desarrollo la veía como una buena opción, porque prefería lo que ellos estaban proponiendo como idea de universidad, versus lo que yo conocía de la Universidad del Bío-Bío, que ya la conocía mucho, porque mi abuelo y mi padre trabajaron mucho tiempo ahí. Entonces yo creo que era básicamente esa la decisión que tomé.

LD: ¿Y qué era lo que prometía la Universidad del Desarrollo que para ti era atractivo y qué era lo que se estilaba enseñar?

VL: O sea, en esa época lo veía más como que la otra alternativa en Concepción, que era la otra universidad, era básicamente un enfoque más académico versus un enfoque que lo que vendía, por así decirlo, la idea fuerza de la Universidad del Desarrollo era como de emprender, generar negocios, de no simplemente sacar un título y ver las alternativas de qué puedo hacer como dependiente, trabajando en el Estado, cosas de ese tipo, esa era la diferencia.

LD: Porque para ese entonces la Universidad del Desarrollo estaba en una casa, no tenía mucha infraestructura ni mucha tradición, ¿eso era un problema?

VL: O sea, ¿desarrollo en cuanto a las clases o algo? En realidad nunca fue tema en esa época, eso que las otras universidades tenían biblioteca, muchos talleres, cosas por el estilo, no lo veíamos como un gran impedimento en realidad.

LD: Entre tus pares en esos tiempos ¿qué se opinaba de una universidad privada, qué imagen había?

VL: De mis compañeros en esa época, en realidad también muchos tenían la misma percepción mía de que no quiero estar con paros, no quiero estar con problemas políticos y quiero estudiar tranquilo, básicamente, ese te diría que era uno de los grandes factores diferenciadores.

LD: Entonces tú postulas, ¿cuándo te acercas a la Universidad del Desarrollo, te llaman?

VL: Bueno, mi caso es medio particular, porque mi padre era el decano, entonces en realidad no es que me tenía que acercar en el sentido de que no sabía nada, sino que lo escuchaba en mi casa, entonces en ese sentido es muy particular la situación, y mi abuelo también iba a hacer clases ahí, entonces era algo bastante más conocido públicamente.

LD: ¿Y a tu papá le parecía buena idea que estudiaras Arquitectura en la Universidad del Desarrollo como opción para ti?

VL: Sí, la encontraba una buena alternativa, porque también coincidía que no estaban los tiempos para venirse a Santiago.

LD: Perfecto. Y entras a Arquitectura a la Universidad del Desarrollo, si nos puedes contar de la infraestructura, dónde estaba la Universidad, cómo eran las salas de clases, cuál fue tu herencia.

VL: Yo entré en el tercer año de antigüedad de la Universidad, que era la segunda generación de Arquitectura.

LD: ¿Qué año fue eso?

VL: Eso fue el 92, y la Facultad de Arquitectura estaba ubicada, que solo tenía dos cursos, primer año y segundo año, una sola sesión, en Barros Arana, cerca de Ainavillo, que es donde está actualmente la Universidad, y era una casita que estaba atrás y todas las clases las teníamos en esta casita de madera atrás, en el patio trasero de este edificio de tres pisos, que era una situación bien chistosa, porque era como volver al colegio.

LD: ¿Y cambiaban de sala?

VL: No, nos quedábamos en la misma sala, cambiaba el profesor, nada más.

LD: ¿Y era un problema la infraestructura para ustedes?

VL: Por ejemplo, a veces llovía y se llovía la casa o se inundaba el patio y había que mojarse los pies para llegar, pero en esa época... no sé si la palabra es empoderado, pero uno asumía que esa era la realidad y había que estudiar, no había otra alternativa.

LD: ¿Y les afectaba no tener biblioteca?

VL: Acá habría sido más cómodo, pero nos tenemos que ingeniar, conseguirnos algún amigo que estudiara en la Universidad del Bío-Bío y ahí conseguíamos algunos libros y ese tipo de cosas, o con algún conocido, o en el caso de mi padre, le sacaba algunos libros a él.

LD: Y esa “precariedad”, ¿eso los unió y sacó algo positivo en la generación de ustedes?

VL: Claro, como era tan chica la Universidad, conocías todas las otras carreras también, entre Ingeniería, Ingeniería Comercial, porque todavía no estaba Ingeniería Civil, Periodismo y Derecho, éramos los mismos y nos encontrábamos a las salidas de las clases o en actividades como la semana mechona, conocías a todo el mundo, y se organizaban fiestas o cosas por el estilo.

LD: Víctor, ¿y en qué se notaba el estilo de la Universidad del Desarrollo, que era distinta a las otras universidades, una vez que ingresas a la Universidad, en el día a día, o sea, la semana mechona o en la cercanía con los profesores, había una diferencia?

VL: Sí, en ese tiempo como que también los alumnos nos gustaba diferenciarnos de lo que se veía y se proponía o se estilaba como alumnos universitarios; por ejemplo, las actividades de mechones eran distintas, no era el típico mechoneo, de que había que ir a pedir plata para recuperar los zapatos, nada de eso; en realidad fueron fiestas entretenidas, actividades deportivas, ese tipo de cosas, y entonces como que nos diferenciábamos por eso. Y por el otro lado, por el lado de la Universidad, encontramos que era mucho más dinámico: por ejemplo, íbamos a ir a una feria de construcción en Santiago y en un mes se organizaba todo y la Universidad se ponía con el bus, y en Santiago nos conseguían visitas a empresas con arquitectos, entonces era muy activo y muy cambiante en el sentido de que un profesor llamaba a otro y se conseguía algo, era muy rápido, no había burocracia además.

LD: ¿Y ustedes tenían algún tipo de cercanía con el rector?

VL: Claro, lo veíamos menos que en Comercial, porque generalmente iba a Ainavillo, no venía mucho para acá, pero generalmente hacía alguna clase, había mucha más conexión en ese sentido.

LD: Y después se cambian ustedes, en algún minuto, se cambian de edificio. Eso ¿cuándo pasa?

VL: Eso pasó el año 94, el 94 nos fuimos a Ainavillo, al edificio nuevo .

LD: ¿Y ahí cómo les cambia la vida? Porque era un edificio...

VL: Para nosotros era gigante y teníamos talleres buenos, estaba la biblioteca ahí mismo, no había que ir a Ainavillo, teníamos buena cafetería...

LD: ¿Y qué era una buena cafetería?

VL: Tenía mesas, la cafetería que teníamos antes era muy chiquitita, nosotros en realidad nos alimentábamos con la panadería que estaba al frente del edificio, y ahí en definitiva te encontrabas con todo el mundo, todos estaban metidos ahí, todas las facultades,

entonces era que conocías a todo el mundo.

LD: Y una vida universitaria activa.

VL: Sí, muy activa. O sea, casi una experiencia tipo internado, porque están todos juntos todo el rato.

LD: Hablemos de las oportunidades que les daba esta universidad naciente que estaba tratando de mostrar un estilo diferente, respecto, no sé, a prácticas u oportunidades para ver mundos o extensión o contacto con grandes profesionales. ¿Qué posibilidades les daban en esos mundos, qué diferencia hizo la UDD?

VL: O sea, conseguir prácticas con oficinas importantes era en realidad bastante común en el sentido de que había mucho acceso a lo que quisiera; quizás lo que no teníamos en esa época, porque no estaba muy desarrollado, eran los intercambios internacionales con universidades, ese tipo de cosas, como pucha, no haber estado ahora en la universidad porque podría ir a Australia, a Dinamarca, tienes otro mundo; en esa época era más restringido, pero sí tenía buenas posibilidades.

LD: Cuando dices que conseguíamos buenas prácticas, ¿eso era por contactos de los mismos profesores?

VL: Claro, los profesores se abanderaban mucho, entonces hablaba con un profesor y decía que tenía un amigo que estaba haciendo este tipo de proyectos y te puedo contactar, y así funcionaba.

LD: O sea, muy fácil y rápido todo.

VL: Sí, no había papeleo, uno no inventaba los formularios.

LD: Y en una Universidad tan chiquitita y una Escuela de Arquitectura tan chiquitita, siendo tu padre decano, ¿fuiste alumno de él?

VL: Sí, fui alumno en dos ramos.

LD: ¿Y generaba problemas?

VL: Sí, me acuerdo una vez se puso a hablar de fechas importantes en la historia de la arquitectura o algo así, entonces dijo qué pasó el 6 de julio, nadie levantaba la mano y dije 'a ver, 6 de julio será la Revolución Francesa' o cualquier disparate, salió con que "hoy es mi cumpleaños" y se me había olvidado el cumpleaños.

LD: Pero entre tus compañeros no era problema eso.

VL: No, pero siempre había los típicos chistes de la Cosa Nostra, ese era típico.

LD: Pero se ve como una generación más transparente, simple.

VL: Quizás éramos más ingenuos, no sé.

LD: Pero dados los tiempos de hoy,...

VL: Yo creo que hoy no se podría, el primer día tendría unos reclamos gigantescos de que esta sala de clases es una casucha, no tiene calefacción.

LD: Claro, tú me contabas que en el primer edificio se goteaba la sala.

VL: Sí, un compañero dibujó pescaditos en el muro y quedó así, porque cada vez que llovía fuerte corría una cascada y los pescaditos recibían agua.

LD: Pero no era problema, casi una anécdota.

VL: Era anecdótico, sí, no era el tema de que voy a reclamar porque esto no puede ser, no.

LD: Ya, y tú ¿en qué año terminas?

VL: Yo presento mi título el año 97 y me entregan el título el 98.

LD: ¿Cómo ha cambiado esa Universidad para 1998, desde el 92, cuando habías ingresado?

VL: Claro, ahí cambió dramáticamente: se abrieron más carreras, era mucho más grande, ya no te conocías con todo el mundo.

LD: Y solo han pasado seis años.

VL: Sí, es que en esa época los cambios fueron dramáticos, apareció el otro edificio, la construcción del edificio que está al lado de Ainavillo, fue un cambio radical, pero siguió respecto a accesos, a prácticas o la cantidad de profesores que venían a hacer clases desde Santiago era muy grande, había mucho interés en que profesores querían hacer clases acá, además se armaba un ambiente muy entretenido.

LD: ¿Ah, sí? Se conocían entre todos.

VL: Claro, había un grupo de arquitectos de Santiago y que todos tomaban el mismo vuelo en la mañana, cada 15 días venían, era entretenido y había un ambiente en Arquitectura muy bueno, se generó una mística especial, sí.

LD: A pesar de ser una escuela nueva, chica, pero se logró.

VL: Sí, y tuvimos la suerte de que los profesores eran bien activos en generar cosas, inventar temas, paseos, cosas que quizás hoy día sería imposible hacer.

LD: Claro, exacto. ¿Y en general te fue bien en la carrera?

VL: Sí.

LD: ¿Pero fue una carrera exigente?

VL: Sí, las entregas eran cada dos semanas, una doctrina por así decirlo de que tenías que mantenerte al día en los trabajos, si no te comía la máquina, y en mi caso no podía ser el porro del curso, no había alternativa, pero a mí me gustaba mucho la carrera, entonces nunca fue tema de obligado a trabajar para estudiar, me gustaba.

LD: ¿Y cuántos alumnos había en tu generación?

VL: En mi generación me acuerdo que partimos 56.

LD: Y en general ¿al curso le fue bien, a grandes rasgos?

VL: ¿Tú dices en la vida profesional? Sí, en general, casi todos tuvieron su propio tema, ya sea en el tema de la construcción u otros temas relacionados con Arquitectura, otros inventaron sus empresas nada que ver con Arquitectura, pero en general a todos les fue muy bien.

LD: O sea, fue buena la oportunidad.

VL: Sí.

LD: Terminas ¿y qué pasa con tu vida profesional?

VL: Bueno, yo termino y me pongo a trabajar con mi padre y mi abuelo.

LD: ¿Y tu padre, decano, tenía una oficina?

VL: Sí, y al tiempo después, como a los cinco años, me fui a estudiar un postgrado, volví a los estudios.

LD: ¿Dónde fuiste?

VL: Fui a Virginia Tech, y eso estuvo buenísimo porque además, en comparación con otros alumnos, no me sentí con menores capacidades o cosas así, quizás con los chinos, porque los chinos y los indios no tenían vida fuera de la facultad, con los europeos teníamos claro que no podíamos hacer nada contra ellos. Y la metodología de cómo estudiar era similar a lo que había tenido en la Universidad, entonces no fue un shock tan grande.

LD: Y tú estudias y después vuelves a...

VL: Sí, estudio y trabajo en Estados Unidos dos años y después regreso de vuelta a Concepción.

LD: Y ahí trabajas...

VL: Me pongo a trabajar con mi padre, mi hermano también estaba trabajando, porque también se tituló de la Universidad del Desarrollo de Arquitectura, y después al tiempo después mi hermana, a la que le hice clases en la U...

LD: Tú hermana también.

VL: Mi hermana estudió Arquitectura en la UDD y yo fui profesor de ella.

LD: ¡No te puedo creer!

VL: Sí.

LD: Ya, y tú, estando en la oficina de tu padre, ¿sigues en contacto con la Universidad?

VL: Sí, a mi regreso de estudiar el postgrado volví a hacer clases de taller de quinto año en esa época, y estuve haciendo clases hasta hace dos años.

LD: Y cuando tú vuelves a hacer clases, que nuevamente han pasado seis o siete años, ¿ves cambios en la Universidad del Desarrollo? ¿Sigues este cambio, este crecimiento exponencial?

VL: Hay como más acceso quizás, o más infraestructura, ahí se nota un cambio. Claro, se empieza a perder un poco el tema de interconexión con las otras facultades, porque todo se agranda, pero esa mística seguía.

LD: Y cuando haces clases, los alumnos, el perfil de los alumnos, ¿es diverso o es gente de Concepción?

VL: Cuando llegué al primer año, para mi sorpresa, pensé que iban a ser puros alumnos de Concepción, y en realidad te diría que el 30%, un tercio del curso era de afuera, teníamos compañeros de Punta Arenas, Los Ángeles, Talca, Antofagasta, hasta un peruano llegó; yo pensé que iba a ser mucho más penquista, para nada.

LD: Ya, fantástico. Y haces clases y después, ¿en qué sigues? ¿En contacto con la Universidad del Desarrollo?

VL: Bueno, siempre tuvimos contacto con temas de proyecto de la Universidad, remodelaciones chicas o cosas así o proyectos grandes, y el primer proyecto grande fue cuando partimos con el campus acá en San Carlos de Apoquindo, eso fue el 2002, 2001.

LD: Y eso se lo encargan a la oficina de tu padre.

VL: Sí, y Cristián Boza, a las dos oficinas en conjunto.

LD: Ya, perfecto. ¿Y de qué se trata ese proyecto?

VL: Bueno, partimos por ver un master plan de todo el terreno, a ver qué se podía hacer.

LD: Estaba el terreno en San Carlos de Apoquindo, que era enorme.

VL: Y claro, en San Carlos de Apoquindo no había casas alrededor del estadio, nada.

LD: Era al final de Santiago.

VL: Sí, al lado de Mendoza. Y ahí inventamos cómo hacer esta Universidad y en ese terreno tan grande cómo hacíamos un campus que se viera como campus, pero sin construirlo todo al tiro, entonces ese fue un bonito desafío.

LD: ¿Y quién participa ahí, en el estilo, en las características?

VL: Había consejeros de la Universidad que tenían una idea muy...

LD: ¿Había una idea clara?

VL: Tenían una idea, así que podríamos hacer esta Universidad que me gusta mucho y así partió el tema de la imagen, especialmente el uso del hormigón a la vista.

LD: ¿Y te acuerdas de este proyecto, había nudos polémicos?

VL: O sea, los proyectos de arquitectura siempre tienen nudos polémicos, como le llamas, siempre hay temas dando vueltas, hay una competencia entre la gente que te encarga el proyecto y las ideas que tiene uno, entonces siempre hay una negociación.

LD: ¿Y recuerdas, de los que encargan el proyecto, quiénes eran los que más participaban, que estaban encima, que pudieran atribuirle que aquí está la huella de ellos?

VL: Sí, el rector Ernesto Silva, el en esa época prorector Federico Valdés y como consejero que tenían ideas súper claras, Carlos Alberto Délano, él es un arquitecto frustrado; le encanta, sigue muy involucrado.

LD: Y este proyecto ¿cuánto tiempo dura?

VL: Este proyecto sigue, todos los años hay algo que seguir haciendo, de mayor o menor envergadura. El proyecto en que estamos ahora es claramente el de mayor envergadura en la historia de la Universidad, un cambio radical: estamos duplicando el tamaño del campus.

LD: Con un edificio.

VL: Son tres edificios.

LD: ¿Y de cuántos pisos?

VL: El edificio que tiene más niveles, porque estamos trabajando mucho en subterráneo, ese tiene siete niveles, el que está más hacia San Francisco de Asís se llama edificio S, ese tiene seis niveles, y la biblioteca tiene dos niveles, pero subterráneos.

LD: Volviendo para atrás. Primero, el encargo es... el primer plazo es construir un gran edificio para que se trasladara toda la Universidad o siempre se tuvo presente que iba a venir una parte y la otra iba a quedar en Las Condes.

VL: En ese tiempo estaba Las Condes, y Las Condes con algunos edificios periféricos que se iban arrendando en Av. Las Condes, y en esa época se pensaba como complementario a Las Condes, nunca fue que cerremos Las Condes y vámonos todos para arriba, no, siempre fue un tema complementario, porque en realidad se iba a agrandar la Universidad abriendo nuevas carreras, no había tantas carreras en Las Condes.

LD: Y terminan este proyecto y tú participas especialmente en la biblioteca de este proyecto.

VL: Te diría que donde más metí mano fue en la biblioteca.

LD: ¿Y qué nos puedes contar de lo que fue ese proyecto, cuáles eran los desafíos que tenían?

VL: En esa época teníamos el problema de que había muy pocos volúmenes de libros, entonces cómo hacer esta biblioteca de este tamaño y que no nos queden puras estanterías vacías, entonces el protagonista que teníamos que hacer eran los libros, entonces por eso surgió esta idea que era hacer una especie de edificio, un librero grande dentro del edificio, entonces mostraba al protagonista que eran los libros como el actor principal del espacio, y tratar de hacer que los libros se vieran como muchos más.

LD: Buen desafío. Y para eso ¿te inspiraste en otros países, de dónde surge?

VL: En la metodología de diseño uno siempre busca cosas que ha visto en viajes o, en esa época, en revistas o libros, no había mucha internet.

LD: No había nada.

VL: Y me acordaba de una biblioteca de la colección de libros raros que se llamaba en la Universidad de Princeton, que me gustaba mucho, un edificio del año cincuenta y tanto, no me acuerdo del año exactamente, pero eran otras proporciones, otras cosas, pero sí tenía este concepto de edificio-libro, de un librero dentro de un gran espacio, ese era el concepto que yo quería rescatar.

LD: Se termina este edificio, se inaugura y empieza a funcionar. ¿Cuánto tiempo pasa para que surja el próximo proyecto?

VL: Claro, el próximo proyecto grande era postgrado, pero en realidad se fueron construyendo más edificios en torno al eje de Av. Plaza, entonces se van incorporando más edificios en torno a esta fachada y el último de esos fue el de Arquitectura, pero el cambio paradigmático en lo que es la arquitectura en el campus fue el edificio de Postgrado porque ya no solamente la idea era hacer con lo menos posible hagamos lo máximo y veamos cómo podemos ahorrar por acá y allá, acá fue que tenemos que hacer un edificio muy bueno.

LD: O sea, la Universidad ya se consolida y ya ha tomado otra forma, se ponía pantalones largos.

VL: Exacto, entonces ahí había espacio para hacer un proyecto que fuera más allá de una solución funcional y tuvimos suerte de estar involucrados en ese proyecto, que hagan algo bueno, un espacio que sea importante y que identifique a la Universidad, y así surgió este proyecto.

LD: ¿En este proyecto participan las mismas personas que en el anterior?

VL: O sea, participamos ahora solo nosotros, solo la oficina de mi abuelo y toda la oficina estuvo involucrada, porque igual era un proyecto grande y con muchos detalles, le metimos mucho amor a este proyecto.

LD: Y ese proyecto era mostrar lo grande que era la Universidad, era adaptarse a los nuevos tiempos.

VL: Sí, lo que pasa es que iba a hacer un edificio para postgrados, había que entrar a competir con otras universidades, entonces tenían al estudiante de postgrado que busca otras cosas que quizás el alumno de pregrado no las pesa tanto. Y por otro lado iba a estar la rectoría, entonces también tenía que ser muy simbólico el edificio en ese sentido.

LD: Y de nuevo, en este edificio, ¿quiénes son de los fundadores o gente de la Universidad que participaron más, que pudieron haber dejado una huella?

VL: Se repiten los mismos personajes: don Ernesto, el prorector Federico Valdés y también Carlos Alberto Délano.

LD: Algo anecdótico, ¿te acuerdas qué le preocupaba a don Ernesto, había algo específico o estaba encima de todo?

VL: No, él en realidad no era de ideas tan fijas, pero le gustaba saber qué estaba pasando, era más que nada eso, y qué van a hacer aquí, pero no era que le trajeran un recorte de una revista, algunos son buenos para eso.

LD: ¿Y cuál era la metodología de trabajo? A lo mejor hay un protocolo que está establecido, pero con los dueños de la Universidad, con los fundadores de la Universidad, ¿cómo se transmitía la información?

VL: Generalmente, el método ha sido que la Universidad nos entrega un programa donde están todos los recintos que necesitan y los espacios que requieren, y a ese programa le damos una forma, y esa forma se la presentamos al consejo y esta es la idea del proyecto, y el proyecto busca esto y va a involucrar estos espacios y estos metros cuadrados, y en esos consejos surgen también aportes de distintos consejeros, que tengan cuidado con esto, entonces en ese sentido es bien colaborativo el consejo en este caso de los proyectos.

LD: Tú que has participado de toda esta construcción del campus San Carlos de Apoquindo, ¿tú dirías que desde un principio el rector o los fundadores tenían claro que esto iba en grande?

VL: No sé si lo tenían claro, pero sí eran agrandados, y creo que quizás es el espíritu de la Universidad: de pensar que lo vas a lograr, de que hay que trabajar duro, pero lo vas a lograr, y yo creo que ese era el sentido.

LD: Era como que esto eran 43.000 metros, esta es una plana de 43.000 metros que se iba a llenar eventualmente en algún momento.

VL: Exacto, ¿cómo vamos a llenar esto, cómo vamos a llegar a tener tantos alumnos? Ahora es al revés, dónde podemos hacer más con lo poco que nos va quedando.

LD: Eso es el edificio de postgrado. ¿Y qué es lo que lo hace tan distinto a este edificio del anterior, que en el fondo me decías que este es de pantalones largos, es entrar en otro formato?

VL: Bueno, acá el mundo cambió y había desafíos más grandes desde el punto de vista de cómo hacerlo y cómo aprobar un proyecto de ese tipo, entonces también había un tema por ese lado de cómo lo podíamos hacer y cómo lo podíamos aprobar, pero también tiene un gran desafío, que se viene la facultad que te diría tiene mayor complejidad, que es Medicina, y el Instituto de Investigación, que también es muy complejo en lo que hace, entonces había todo un imput de ese mundo, que en realidad en los otros edificios eran salas de clase, laboratorios, bibliotecas, oficinas, y acá era un tema mucho más complejo respecto de requerimientos técnicos.

LD: Y este proyecto ¿cuándo se comenzó?

VL: La idea de este proyecto partió el 2017, se empezó a ver si había espacio para hacer un nuevo edificio y el 2018 se confirma y se hace público, por así decirlo, de que vamos a hacer esto.

LD: ¿Y cuándo se piensa inaugurar?

VL: Se piensa inaugurar el 2021, marzo de 2021, las obras debieran terminarse a fines de 2020.

LD: Y después de terminado este edificio, ¿sigue habiendo espacio para más?

VL: Empieza a haber temas, el master plan dice que bajo los estacionamientos actuales se pueden construir estacionamientos subterráneos y hacer edificios sobre eso o bajo las canchas, empezamos a complicarnos más, que tienen que ser cosas subterráneas que cosas en superficie.

LD: Ahora, este proyecto de edificio ¿de Medicina?

VL: Edificio Oriente.

LD: El Edificio Oriente, si duplica el metraje actual debiera cumplir su función por un buen tiempo ¿o no?

VL: Lo que son la Facultad de Medicina, la Vicerrectoría de Innovación, Vicerrectoría de Pregrado, recintos de atención de alumnos, hay varias cosas. Todo eso es de esperar que sea suficiente, porque es muy dinámico el tema de los requerimientos que van apareciendo, y por eso todos los proyectos tratamos de hacerlos lo más flexible posible: tú partes pensando que esto va a ser una oficina y termina siendo un laboratorio.

LD: Ya, fantástico. Víctor, además del edificio, ¿tú sigues haciendo clases en la Universidad?

VL: No, dada la complejidad de todos los proyectos, tuve que dejar la vida académica.

LD: ¿Y en Concepción?

VL: En Concepción tampoco estoy haciendo clases; yo vivo en Santiago, me vendí al centralismo.

LD: Oye, para ir entrando en la etapa de reflexiones: de la Universidad que tú conociste el 92 a la Universidad que ves ahora, ¿qué dirías tú que perdura y qué dirías tú que ha cambiado?

VL: Yo creo que lo que perdura te diría que es la experiencia haciendo clases, básicamente esa es la conexión más grande y es la que cuenta, porque es con los alumnos y perduran las ganas de hacer cosas, eso se mantiene, y sin estar pensando en que uno tiene que ser dependiente, sino pensando que uno se puede titular y generar algo, independiente de que sea relacionado con algo de la carrera que estudia, eso creo que se mantiene tal cual. ¿Y qué ha cambiado? Ha cambiado todo en Chile, cosas como, por ejemplo, el tema de la accesibilidad al extranjero, eso antes no existía.

LD: Entonces ¿qué ha cambiado? La internacionalización.

VL: Sí, y que ya tiene pantalones largos la Universidad, entonces es radicalmente diferente todo en el sentido de cómo es la Universidad, o la relación de la Universidad con el país, en el sentido de que antes tenías que explicar que eras de la Universidad del Desarrollo y que somos una universidad privada de Concepción, y ahora todo el mundo sabe qué es la Universidad del Desarrollo y el rol que cumple, eso te diría que es el cambio más grande.

LD: En términos personales, ¿qué te ha dejado la Universidad del Desarrollo en tu vida, tanto en términos profesionales como personales? En el fondo, ¿qué ha significado la Universidad del Desarrollo para ti?

VL: Te diría que, de las cosas importantes que me dejó, uno tiene el mando de las cosas de su vida, yo soy libre de trabajar en lo que yo quiera y no estar pensando en que si sigo esta ruta voy a tener que seguir eso y después me jubilo y muero.

LD: Claro, una sensación de libertad.

VL: Exactamente.

LD: ¿Y eso te lo brindó la Universidad?

VL: Yo creo que sí, las ganas de hacer cosas, decir que sería bueno hacer algo como esto y hagámoslo, y creo que así partieron la Universidad, de que hagamos una Universidad que cambie un poco el estilo de cómo la gente estudia y piensa la sociedad, yo creo que es lo mismo, que eso sigue vivo.

LD: Última pregunta: ¿Cómo visualizas tú la Universidad del Desarrollo de aquí a 30 años más?

VL: Chuta, una pregunta difícilísima; de hecho, esa pregunta me la hizo unos cuatro años atrás el rector, porque quería una imagen de la Universidad del Desarrollo el 2050.

LD: Ya has pensado la pregunta.

VL: Pero lo vimos más desde el punto de vista arquitectónico, quizás, pero con autos voladores y otro rol. Yo creo que las universidades van cambiando en el sentido de que no van a ser instituciones donde instruir a la gente y van a titularse de algo, sino que van a ser como las apps que te ayudan en cosas, van a ser cosas más puntuales y quizás no tan presenciales, tal vez vayan a sobrar universidades; de hecho, en Estados Unidos algunas universidades están empezando a cerrar.

LD: Y las universidades van a necesitar menos edificios.

VL: Yo creo que sí, se va a venir un tema que está llegando ya, que es la triangulación, ya no necesitas algo con un laboratorio, ahora te enchufas desde tu casa y lo ves en una pantalla.